

# El Comercio

EDICION DE LA MAÑANA

- 9 JUN. 1959 1 p 2.

17  
EL LABERINTO Y EL HILO

## EL HOMBRE NO ES EGOISTA

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Se sostiene que el hombre es esencialmente egoísta y, aunque no se demuestra semejante aserto, cometiendo una garrafal "petición de principio", como califica la lógica dicho vicio del discurso, se concluye con aire triunfal que el liberalismo es la doctrina perfecta y que la llamada economía libre es realista y humanamente eficaz. Salvo unos cuantos seres privilegiados —se dice—, capaces de ser santos, el resto de la especie es una manada de lobos. El Estado, en consecuencia, está formado por tales fieras, y si se le encomienda una tarea directriz y organizadora se transforma en una jauría prepotente que termina por comerse a los demás. Por ende —continúa el razonamiento del nuevo maniqueísmo—, la solución para que el Estado-Lobo no se coma a los ciudadanos-lobos es que toda la lobería quede librada a su propia suerte y que, en dicha situación, cada cual se devore a su gusto. La República-lobuna, entonces, será feliz. Habrá lobos ricos, lobos medios, lobos pobres y lobos miserables. Estos "contrapesarán" con su terrible rencor de débiles la opulencia de los primeros, en tanto los que están situados a medio camino servirán a unos y harán la vista gorda con los otros. Basado en el supuesto conocimiento de la naturaleza y la realidad, este esquema —según el exégeta más calificado del liberalismo en estado puro— se sustenta en el mefistofélico egoísmo que es el meollo moral del hombre, cuya general gravitación funcionaria en la vida económica y social del mundo.

Si aquello no hubiera sido, con otras palabras, dicho totalmente en serio, se podría creer que el autor del mencionado diagnóstico le toma el pelo a sus lectores. Lo que está difícil es que haya alguien que crea que el ser humano es el monstruo devorador que se nos pinta en aquel cuadro presuntamente verista. El hombre, en verdad, no es bueno ni malo: elige el bien o el mal y se responsabiliza ante Dios, ante la sociedad y ante sí por esa elección. Si se hace egoísta, es porque el éxito está condicionado, debido a la estructura comunitaria, por la conducta cruelmente individualista. El liberalismo no se funda en que el individuo vive sólo para sí, sino que, por el contrario, empuja a los humanos a ser cerrados, antisociales, mezquinos e indiferentes al bien común. Cuando se traza un boceto de la existencia como el que en el primer párrafo se expone, el partidario del llamado libre economismo, por ignorancia o por malicia mira el proceso de revés y toma los resultados como principios. De ahí que sentencie que el marxismo es "idealmente perfecto", cosa que no es cierta, para deducir luego, santurrónamente, que es inaplicable.

Para el verdadero demócrata, para el demócrata humanista, que piensa en una libertad que no conduce al abuso, liberalismo y marxismo son siempre imperfectos. Ni que el Estado se convierta en un policía que sólo reprime los escándalos y las riñas, ni que el Estado se torne en una maquinaria que todo lo absorbe y tritura, son los extremos que quien ama de veras la democracia y cree en su fuerza rechaza con igual energía. Un demócrata humanista pone en primer término al hombre —ni ángel ni demonio— y lo defiende de ser reducido a la nada por las oligarquías egoístas o por el estatismo egoísta. Lo cual significa que vela porque sea libre no sólo políticamente sino también social y económicamente. Libre, por igual, del aparato del partido único, de la ideología única, del régimen único, y del sistema de los "trust" únicos, de los potentados únicos, de los privilegiados únicos de casta, clase o camarilla. Si en el orbe el péndulo de la crisis fluctúa entre ambos extremos, ello no significa que, al fin, la solución no vendrá cuando la humanidad reconozca que son los egoísmos los nefastos, en especial aquellos que proponen su propia imagen como la real del hombre. Imagen falsa, pese a toda la elocuencia con que se la defiende, que sólo puede considerar verdadera quien la ha extraído de su personal y lamentable introspección.